Registrado como artículo de segunda clase
el 16 de Febrero de 1904,

Tomo primero.—Número 19.
Oaxaca, Mayo 29 de 1904.

EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.

Redactor responsable: José Castro Iturbide.

COLABORADORES: Lics. Manuel Brioso y Candiani, Pedro Camacho y Sres. José Joaquín Varela y Julio Lizet.

ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

LA SONATA DE BEETHOVEN.

"A LA LUZ DE LA LUNA."

Versión del inglés, dedicada al eminente maestro mexicano D. Antonio de M. Campos, distinguido compositor y habil pianista.

Pasaba esto en Bonn—Una clara noche de invierno fuí á visitar á Beethoven, le invité á dar un paseo y á cenar conmigo después—Al pasar por una oscura calleja, se detuvo de pronto.

—"Chist," dijo, ¿qué música es esa?

Es mi sonata en Fa.—¡Oíd qué bien interpretada!.....

Era una viviendita baja: nos paramos á escuchar desde afuera. El ejecutante seguía tocando; pero á la mitad del *finale*, suspendió de repente: se escucharon después sollozos:—No puedo tocar más. Y es tan hermosa esta sonata! Pero no puedo con ella. ¡Oh, qué no diera yo por ir al concierto á Colonia!

—Ah, hermana, dijo su compañero, ¿para qué entristecerse por lo que no tiene remedio? Apénas podemos pagar la renta.

—Es muy cierto; pero sin embargo, desearía oír buena música, aunque fuera una sola vez en mi vida. Pero no es posible.

Beethoven me miró—Entremos, dijo:

—¿Entrar? exclamé, y ¿con qué objeto?

—Voy á tocar para ella, repuso en tono nervioso. Aquí hay sentimiento, genio, inteligencia! Tocaré para ella, y ella comprenderá.

Antes de que yo pudiera evitarlo, empujaba la puerta. Abrió y entramos. Un muchacho pálido estaba sentado junto á la mesa haciendo zapatos; y cerca de él, apoyada tristemente en un piano viejo, estaba sentada una jóven de cabellos rubios, que caían en desórden sobre su rostro.

Ambos estaban limpios aunque pobremente vestidos, y ambos se levantaron y se volvieron hácia nosotros luego que entramos.

—Perdonadme, dijo Beethoven, oí música y sentí la tentación de entrar. Yo soy también músico.

La niña se ruborizó y el jóven pareció estar algo disgustado y serio.

—Yo,.... ...yo, oí algo de lo que deciais, continuó mi amigo; deseabais oír .. esto es, os agradaría,....quiero decir, ¿me permitís que toque alguna cosa?

Había algo tan estraño en nuestra situación y algo tan cómico y jocoso en su modo de hablar, que hubo un momento de silencio, después del cual sonreímos todos involuntariamente.

—Gracias, dijo el zapatero; pero nuestro piano está muy maltratado, y no tenemos música.

—No teneis papeles de música! cómo puede entonces, la señorita.....?

Hizo una pausa y se puso encarnado; porque mirando á la cara de la niña vió que era ciega.

—Perdonadme otra vez, tartamudeó, no lo había

notado. ¿Así es, que tocais de oído? ¿Pero en dónde habeis aprendido esta música, pues que no frecuentáis los conciertos?

--Por espacio de dos años residimos en Bruhl y allí escuchaba á una pianista que vivía cerca de nosotros. Generalmente sus ventanas estaban abiertas las noches del estío, y yo me paseaba por fuera para oírla.

Parecía tan tímida, que Beethoven no dijo más, sino que se sentó tranquilamente al piano y comenzó á tocar.

Apénas hubo oprimido la primera tecla, conocí lo que iba á seguir, y cuán grande iba á estar el maestro aquella noche.

No me equivoqué. Nunca, durante todos los años que le traté, tocó como aquella vez, ante la cieguecita y su hermano. No cabía duda, estaba inspirado: y desde el instante en que sus dedos empezaron á errar por el teclado, hasta el mismo tono del instrumento pareció dulcificarse y volverse cada vez mas uniforme.

El hermano y la hermana guardaban silencio maravillados y como en éxtasis; aquel había puesto á un lado su obra, y ésta, con la cabeza ligeramente inclinada hacia delante, las manos oprimiendo el pecho, y pegada á un extremo del piano, parecía temer que el latido de su corazón fuera bastante para romper la corriente de aquellos dulces y mágicos sonidos. Parecía que todos nosotros estábamos sumidos en un sueño delicioso, y que sólo temíamos tener que despertar.

Repentinamente la flama de la única vela, onduló, se sumió, paveseó y se extinguió. Beethoven se detuvo, y yo abrí las maderas de la ventana dejando penetrar un torrente de brillante luz de luna. El cuarto quedó casi tan alumbrado como ántes. si bien los rayos del astro de la noche iluminaban sobre todo el piano y el músico.

Pero el hilo de sus ideas se había roto con aquel accidente: su cabeza descansaba sobre su pecho; sus manos estaban caidas sobre las rodillas, y parecía absorto en honda meditación. Así permaneció por algún tiempo hasta que por último, el jóven zapatero, acercándose á él con ansia, aunque también con respeto.

--Hombre extraordinario, le dijo en voz baja ¿Quién sois vos?

--Escuchad! dijo Beethoven preludiando los primeros compases de la Sonata en Fa. Un grito de júbilo y de reconocimiento salió de los labios de los dos hermanos que á un tiempo exclamaron: ¡Vos sois Beethoven! cubriendo sus manos de lágrimas y de besos.

El se levantó para salir, pero le hicimos detenerse, en fuerza de ruegos. Tocad una vez más, sólo una vez.

Se dejó conducir de nuevo al instrumento.

La luna enviaba su radiante luz iluminando aquella severa y gloriosa faz.

--Improvisaré una sonata á la luz de la luna, dijo mirando á las estrellas que tachonaban el firmamento.

Sus manos tocaron las teclas, y comenzó á ejecutar un movimiento triste é infinitamente suave, que se arrastraba gentil sobre el piano, semejando á la plácida luz de la luna sobre la tierra oscura.

Siguió despues un caprichoso y fantástico pasaje en tres tiempos; una especie de intermedio grotesco, como la danza de los duendes en los prados; vino luego un rápido *agitato* final, un movimiento precipitado, tembloroso, desalentador, que imprimía en el alma una sensación de vaga intranquilidad, de medroso terror, y quo arrebatándonos en sus violentos remolinos nos dejó llenos de emoción y asombro.

--Hasta otra vista, dijo Beethoven, echando atrás su silla, y volviéndose á la puerta, Hasta otra vista.

--¿Volvereis? le preguntaron con ansia.

El se paró, les miró compasivo, casi con ternura, contemplando el dulce semblante de la ciega, y dijo precipitadamente:

--Sí, sí, volveré y daré algunas lecciones á la señorita. Adios, volveré.

Sus miradas nos siguieron en un silencio más elocuente que las palabras, hasta que nos perdimos de vista.

Démonos prisa, dijo Beethoven, para que pueda yo escribir esta sonata, mientras la recuerdo.

Así lo hicimos; se sentó á trabajar hasta después del alba. Y este fué el orígen de esta "Sonata á la luz de la luna" que con tanta pasión recordamos y conocemos todos.

LUIS G PARDO.

REFLEXIONES
PARA EL
GOBIERNO DE LA VIDA HUMANA.

Sufre con resignación tu pobreza; algunas veces es una consecuencia de tu desidia, de tu vida disipada, de tu imprevisión ó de tu soberbia. Otras veces es un efecto natural como la fealdad y poco talento. El que busca su perfección moral saca provecho de todas las situaciones de la vida.

Terrible es la posición del que se crió en la abundancia y viene á la pobreza, pero si medita que el Redentor no tenía donde reclinar la cabeza, se dulcificará su aflictivo estado.

JUAN JUSEU DE CASTANERA.

ANGEL DEL CIELO.

El sol, desde el Zenit resplandeciente,
disparando las flechas de su frente
en campo abierto, azul, limpio de galas,
cual si hubiesen barrido los querubes
los oscuros encajes de las nubes
con los blancos plumones de sus alas.

El aire quieto.....allá en la lejanía
muda la gigantesca serranía:
abajo, el verde mar de la sabana;
y, en medio á tanta luz áspera y fuerte,
anunciando en los ámbitos tu muerte,
la monótona voz de una campana.

Tú, muerta! en los caminos de la vida
sin una decepción, sin una herida;
tú, la hermosa, la flor no deshojada,
tú, la virgen, la tímida, la pura,
¿cayendo en la medrosa sepultura?
¿Ser luz, ser fuego, y convertirse en nada?

Imposible! jamás! si tú moriste,
el Cielo no es un mito, el Cielo existe,
y hacia él alzaste, al espirar, tu vuelo!
No se concibe el sol sin sus fulgores,
no se concibe el mundo sin sus flores.
No se concibe el angel sin el Cielo.

Allá te veo; allá miro tus huellas
como un surco formado con estrellas!
Allá te miro con tus mismas galas.
Quizás por eso, alegres los querubes,
barrieron los encajes de las nubes
con los blancos plumones de sus alas.

JULIO FLORES.

A MARIA.

Para "El Ideal."

Mi alma infeliz que, inerte y enlutada,
Sin amores yacía y sin creencia,
Vuelve á vivir, con sólo tu mirada,
Vuelve á vivir, con sólo tu presencia.
Hoy me acarician blancos pensamientos
Que de pasión anuncian los albores....
Por eso de mi lira en los concentos
Ardorosos palpitan los amores.
Hoy mi cielo no ostenta nubarrones,
Sus estrellas cintilan fulgurantes...
¡Unánse nuestros tiernos corazones
Con el lazo inmortal de los amantes!
Mi alma infeliz que, inerte y enlutada,
Sin amores yacía y sin creencia.
Vuelve á vivir con sólo tu mirada,
Vuelve á vivir con sólo tu presencia.

Faustino G. Olivera.

EN LA QUIEBRA.

Para "El Ideal."

A LILI.

Temblar y ponerse triste
Porque la calumnia inquieta,
Quiera arrancar la careta
De una faz donde no existe,
Propio es de quien no resiste
El fragor de la tormenta,
De aquel á quien amedrenta
Un zoilo difamador,
Y carece de valor
Para castigar la afrenta.

Que doblegue la cabeza
El que se encuentre culpable,
Ya que sólo al miserable
Abandona la firmeza;
Más el que aliente pureza
En su honor de caballero,
Que desenvaine el acero
Y se lance á la contienda,
Para que su honor defienda
A la faz del mundo entero.

*
* *

Que la calumnia alce el grito
Que me arroje de tus brazos
Y que rompa nuestros lazos
Con odio y rencor maldito!
Yo acepto el reto infinito
Que sin compasión me lanza,
Y acepto con la confianza
De derrotarla en el duelo,
Porque aquel que escupe al cielo
Jamás á mancharlo alcanza!

La calumnia fementida
Es un zángano crüel
Que sacia su hambre en la miel;
Y en ella pierde la vida;
Es gota de agua caída
Sobre el hierro incandescente,
Y es un puñal que, impotente
Se despunta en el broquel
Que ostenta orgulloso aquel
Que tiene limpia su frente!

Enrique C. Olivera.

LA GUERRA.

SONETO.

Si matar es un crímen, al
matar mucho no procederá
la circunstancia atenuante.
V. HUGO

Resuena de la guerra el estallido,
producto de nefandas ambiciones,
y entre el fiero rugir de los cañones
va un estruendo de gritos dolorido.

El combate se entabla enfurecido,
y al luchar cual indómitos leones,
la flotante bandera hecha girones
se desprende del mástil carcomido.

Cesa el luchar, los cuerpos mutilades
de sangre tiñen la parduzca tierra,
y al cruel martirio los heridos gimen.

Mientras tanto los más afortunados
alabanzas entonan á la guerra....
matadero feroz, bárbaro crímen.

Joaquín García Torres.

GACETILLA.

¡Dos muertos en lucha!

¡UNA MUJER HERIDA!

¡¡CRIMENES SANGRIENTOS!!

En la semana pasada se registraron tres crímenes en dos días; en la madrugada del 23 riñeron dos carniceros en una de las calles de J. P. García y de la lucha feroz y encarnizada resultaron muertos los dos: en la noche del día 22, un jóven de familia acomodada disparó su pistola sobre una desgraciada mujer víctima de la prostitución; el hecho acaeció en una casa de asignación, el proyectil lesionó horriblemente la pierna de la pobre mujer que fué trasladada al Hospital General; el jóven criminal y calavera para evadirse de la acción de la justicia se introdujo en un estanque lleno de agua, sacando á intervalos la cabeza para no ahogarse: uno de los gendarmes que lo buscaban lo notó; y fué inmediatamente apresado y puesto en rigurosa incomunicación por el Juez de lo criminal.

Sensible es para "El Ideal" consignar estos hechos que revelan que la desmoralización cunde con espantosa rapidez en las clases sociales y en la juventud, que gangrenada por el sensualismo, comienza á desarrollar instintos feroces y sanguinarios. ¡Urge combatir con rigor el alcoholismo pues esta es una de las causas principales de los delitos de sangre! ¡El alcoholismo! he aquí el enemigo que amenaza destruir el organismo social; hay que emprender una campaña activa, una guerra sin cuartel contra la embriaguez, hay que aplicar medidas de rigor, á los ebrios, á los vagos, á los parásitos sociales; nosotros opinamos que se aplique el máximun de la pena que puede imponer la autoridad política á los ebrios consuetudinarios y á los reincidentes; sabemos también que el H. Ayuntamiento vá á imponer un reglamento severo á las casas de prostitución; nosotros lo alentamos en su noble propósito, medidas como las que actualmente se discuten, urge ponerlas en práctica. Los hechos que apuntamos se prestan á consideraciones y comentarios que serán motivo de un artículo que publicaremos próximamente.

ga había accedido á salir aquella noche de su casa, aún era pura, aún podía levantar su frente para recibir el beso de su padre; podía aún devolver á Ricardo la flor que éste le diera aquella noche de imperecedera memoria; yo la regaría con mis lágrimas, decía, para reparar esta falta, yo le diría á Ricardo, perdóname que en un acto de locura haya accedido á salirme de mi casa; al pisar la entrada de aquellos salones, sentí angustias indecibles, me acordé de tí, me acordé de mi padre y corrí desaforada á mi casa á despecho de Carmen, de su amante y del que pretendía seducirme. ¡Perdóname Ricardo! perdona á esta mujer que sólo vive para tí. ¡Perdóname sí! y Ricardo me perdonaría, porque su alma es muy noble, me perdonaría sí por un instante he dejado de amarle!_ _ _ _ _

¡Imbécil! ¿qué te pasa gritó Car-

odio. Procurar agradar como si no estuviésemos de ser amador, este es el secreto para conservar viva siempre la llama del amor, uniendo á la variedad de medios posibles para agradar, la constancia invariable de sentimientos.

Sublime, pues grande y digno del sér humano es el amor sentimiento, amor cuyos encantos son el pudor misterioso, la ternura virtuosa, la dulce confianza, la actividad diestra y laboriosa, el deseo constante en el placer, con medida en una palabra ¡¡DEBER Y FELICIDAD!!

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

Importantes obras de la Jefatura Política en la Calzada

PORFIRIO DIAZ.

Las aguas del manantial conocido con el nombre del tarabundí en el río de Jalatlaco, van á ser aprovechadas mediante la construcción de un acueducto de ladrillo, que las llevará á un depósito de mampostería cuya construcción ya se está concluyendo; la cantidad de agua así obtenida será abundante, y los jardines anexos á nuestra hermosa calzada, se mejorarán notablemente. La pintura de las bancas, faroles y puente, pronto comenzará.

Libros para los Obreros.

A fin de hacer más efectiva la enseñanza gratuita que para la *clase obrera* han establecido en la Academia Nocturna "Benito Juárez," los socios del "Liceo Juárez;" el lunes 23 del corriente se repartió entre los alumnos de la cátedra de Inglés, el método de dicho idioma por E. Rode; con lo cual quedarán allanadas las dificultades que impiden á los obreros que carecen de libros, aprovecharse convenientemente.

Los libros fueron cedidos por un grupo de personas verdaderamente filantrópicas, cuya lista damos á continuación.

Sr. José Larrañaga, Sr. Luis Pardo, Sr. Juan Prieto, Sr. Carlos Cerqueda, Sr. Rafael Cajiga, Sr. Lic. Francisco E. Vázquez, Sr. Angel Ortega, Sr. Ing. Juan Martínez, Sr. Manuel Rojas de Silva, Sr. Gonzalo Olivera, Sr. Manuel Huesco, Sr. Francisco Murguía, Sr. Ismael Colmenares, Sr. Octavio Figueroa, Sr. Antonio Alcaide, Sr. Rito Mijangos, Sr. Camilo Solís, Sr. N. N. y Sr. Guillermo Estera.

Enviamos un aplauso de simpatía á los socios del "Liceo Juárez" que gratuitamente y con un desinterés que los honra en alto grado, imparten la enseñanza á la clase trabajadora y á los caballeros mencionados que cedieron los libros.

MUJER HERIDA EN LA NOCHE.—El 21 del actual fué herida gravemente en el cuello una pobre mujer del pueblo, en una de las calles de Melchor Ocampo.

ENFERMEDAD REINANTE.—Dice un periódico de México que en la simpática ciudad de las flores, se están registrando muchos casos de tuberculosis; por lo que el Consejo Superior de Salubridad, propónese tomar enérgicas medidas para combatir el terrible mal.

tensia en uno de ellos al que por mil medios quería seducirla.

El brillante y fascinador espectáculo que ofrecían aquellos vastos salones cuajados de luces que se multiplicaban en las grandes lunas de Venecia, artísticamente colocadas para producir un efecto inmediato y sorprendente; los aderezos de pedrería y las riquísimas joyas de las damas; la orquesta derramando torrentes de armonía en aquella atmósfera cargada de perfumes y de vapores, el impetuoso vértigo del baile saturado de frases llenas de ardor y el frenético entusiasmo producido por los efectos del vino, todo esto se presentó en un instante á la imaginación impresionable de Hortensia que acababa de abandonar el hogar dulce y tranquilo.

Hortensia cerró los ojos sintiéndose presa de mortal congoja, porque si bien á instancias de su ami-

EL MANGO COMO MEDICINA.

Posee esta planta propiedades medicinales de la mayor importancia; bien maduro el fruto, es un magnífico depurativo de la sangre, sudorífico, útil contra la sarna, sífilis, escorbuto y la tos chifladora de los niños, pero se deben tomar cuatro ó cinco al día, y tomando uno en ayunas cura la entitiquez.

El cocimiento fuerte de las semillas tomado interiormente, destruye las lombrices; la goma del árbol, disuelta y en el cocimiento de las hojas, aplicado como fomento sobre las partes golpeadas, las desinflama y borra las manchas que forma la sangre coagulada.

NECROLOGIAS.—El 21 del corriente falleció el Sr. José M. Montes, el comerciante más antiguo de esta plaza, la edad á que falleció fué bastante avanzada, cerca de noventa y seis años.

—El 24 del actual falleció el Sr. Lic. Emilio Cruz. Enviamos á los deudos de los finados nuestra condolencia.

INSECTO CONTRA LA FIEBRE AMARILLA.

El Cónsul de México en la República Argentina ha comunicado á la Secretaría de Relaciones Exteriores, que en aquel país se ha descubierto un pequeño insecto en los lugares donde los mosquitos son más abundantes y perjudiciales.

Ese animalito destruye las larvas que los mosquitos dejan, para propagar la fiebre amarilla.

El Cónsul avisa que el Consejo de Higiene en Argentina, ha resuelto propagar el referido insecto donde la fiebre hace estragos.

Carmen hizo todo lo posible para que Hortensia cediese á las seducciones de uno de los compañeros de su amante, pero todos sus ardides resultaron inútiles, Hortensia amaba á Ricardo y cuando en verdad se ama jamás se olvida.

Carmen ensayó muchos medios para que Hortensia abandonase su casa pero todos fracasaron; por fin ideó uno excitando vivamente la curiosidad de Hortensia y dándole garantías de que nadie sabría que por unas horas de la noche había estado fuera de la casa. Carmen con sagacidad suma y engaños habilmente tramados, triunfó de la firmeza de Hortensia.

A las altas horas de la noche ambas salian de su casa disfrazadas con vistosos trajes de carnaval.

Poco tiempo después entraban en el vestíbulo de los suntuosos salones de baile, eran recibidas por dos máscaras, reconociendo Hor-

PARTE SEGUNDA.

La cria del citado insecto está constituyendo una industria nueva en aquella República, y se aconseja que los agricultores mexicanos hagan lo mismo.

INAUGURACION.—En atenta y artística esquela nos invitan los Sres. Berges y Patiño á la inauguración de su *Dulcería, Cantina y Billares* que se verificará hoy á las diez de la mañana en el amplio local á donde se han trasladado, en la 1ª calle de Benito Juárez, número 3.

Damos las más expresivas gracias por su invitación, á los mencionados señores y les deseamos muchas prosperidades en su nueva razón social.

TEATRALES.

En su número 211, correspondiente al 19 del mes que fina, dice el "Diario del Hogar:"

"Habiendo llegado á conocimiento del Sr. Gerente de la "Unión de Autores," S. A. que varios individuos han propalado la falsa especie de que ésta impone á las empresas teatrales que no exploten obras nacionales, se vé en el caso de desmentir semejante calumnia, y manifestar que, por el contrario, siempre que se trate de impulsar á nuestra naciente literatura dramática mexicana, se halla en la mejor disposición de contribuir como le sea posible, demostrándolo con los hechos de proporcionar las zarzuelas mexicanas: "El Furibundo Sosa," á la empresa del Teatro Peza de Veracruz, "El Novio de Tache," á la del Teatro Apolo de Guadalajara, "La Cuarta Plana," á varias compañías, y de protestar á las empresas que verá con gusto que en sus respectivos teatros se hagan obras nacionales; de lo que podrían dar fé los Sres. Escardó y Compañía de Puebla, y el Sr. Francisco A. Zuazúa, de México."

Lo que reproducimos como representantes de Don Manuel Castro para el efecto á que hubiere lugar.

LA FUNCION Á BENEFICIO DE LOS HERMANOS NORIEGA.—Suspendida por mal tiempo el Domingo próximo pasado, se efectuará hoy si el tiempo lo permite, bajo el mismo programa y reparto.

Algunos jóvenes amigos de los beneficiados desempeñarán en obsequio á éstos el bellísimo cuarteto de los murguistas de la Zarzuela "La Marcha de Cádiz;" por lo cual nos encargan los Sres. Noriega, hagamos constar públicamente su agradecimiento á los referidos jóvenes, que por un exceso de modestia, no quisieron publicasemos sus nombres.

TIPOGRAFÍA SAN-GERMÁN.

¡Oh carnaval! tú pasas bajo el azul del cielo
Como huracán que diezma la triste humonidad
Abatirás las plantas rastreras de este suelo,
El roble nunca teme la fiera tempestad.

J. DE DIOS PEZA.

IX.

Hemos interrumpido ya mucho la narración de los hechos de nuestra historia, continuémosla:

Ya hemos visto las ruines intenciones de Carmen y su completa seguridad en pervertir á Hortensia; seguir describiendo los medios hipócritas de que se valió para perderla sería cansado y fastidioso hasta cierto punto.